

GERMINAL

ESTA REVISTA SE PUBLICABA TODOS LOS DOMINGOS

DIRECTOR.
Francisco Lagos Cházaro

DIRECTOR ARTISTICO
Carlos Z. Figueroa

VOL. I

TEGUCIGALPA, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1917

NÚM. 10

DON FRANCISCO MORAZAN

Es una figura colosal. Su vida toca en los límites de la leyenda. Nació hombre y se improvisó héroe. Sus hechos son tan grandes, que no caben en el marco de nuestra historia, y su nombre tan glorioso, que se escapa del límite de nuestras fronteras. Por su rectitud puede compararse con Guzmán el Bueno; por su amor a la Patria y a la Unión, con Garibaldi; por su espíritu militar, con Napoleón.

Siempre llevó, en la punta de su espada un ramo de laurel; pues aun cuando salía vencido, era tan grande la idea por que luchaba, que aparecía envuelto con la aureola del vencedor. Cuando después de una derrota huyó perseguido por el enemigo, parecía un rey a quien trataba de alcanzar su comitiva, y el jefe contrario, en su raudó correr, diríase que era el escudero ansioso de

ocurrir a tiempo para tomar el estribo de su señor, cuando descendiera de su corcel de batalla.

Nació en Tegucigalpa, el 3 de Octubre de 1792, y recibió las primeras enseñanzas en pobres escuelas de maestros rutinarios y machacones. Los más altos de sus institutores fueron fray Santiago Gabrielin y fray José Antonio Murga; sin embargo, llegó a dominar las Matemáticas, el Dibujo y el Derecho Civil, y a manejar la pluma y la espada con igual gallardía que Simón Bolívar. No tenía el auxilio de nadie, pero caminaba seguro a su fin apoyado en el báculo de su talento. El Jefe del Estado de Honduras, don Dionisio de Herrera, lo vio venir, y lo comprendió; entonces fué Secretario General del Gobierno, y mas tarde, Presidente del Consejo de Estado. Hasta

entonces no era más que un ilustre hombre civil; la ocasión iba a convertirlo en militar. Arce hizo invadir a Honduras con un ejército al mando del Coronel Milla. Morazán derrotó a éste en La Trinidad, y a su subalterno Dóminguez en Gualcho. El novicio en la guerra resultaba derrotando a los Jefes que apenas podían caminar bajo el peso de sus entorchados. A paso triunfante se dirigió al Salvador, y de allí cruzó a Guatemala; hizo huir en derrota a Prado, y el 13 de Abril de 1829, entró en la capital, soberbio vencedor.

Había triunfado de los aceros, pero aun tenía que combatir con la astucia y la intolerancia, representada por los nobles, y con la intriga representada por los frailes. Quitó a los Marqueses de Aycinena aquella simbólica corona de que habla en su manifiesto lanzado desde David, hecha con el «oro de Guayape y las perlas del Golfo de Nicoya,» y arrebató a los dominicos, franciscanos y recoletos su imperio sobre las turbas fanáticas, haciéndolos salir del territorio. Como no lo guiaba el odio sino la justicia, dejó tranquilos a los mercedarios que eran inofensivos, y a los betlemitas, que repartían la gloria del saber y la luz de la caridad.

El 2 de Diciembre del mismo año 29, ocupó la Jefatura del Estado de Honduras, para la cual había sido electo. En este alto puesto tampoco pudo vivir tranquilo: Olancho estaba en armas contra el Gobierno, y tuvo que ir a ponerle paz; su espada seguía vencedora: se tomó al primer golpe la ciudad de Juticalpa, y pocos días después hizo capitular a los facciosos. Vencidos los de Olancho, pasó a vencer a los de Opoteca, que también se habían levantado. Pronto reinó, bajo los fulgores de su espada, tranquilidad completa.

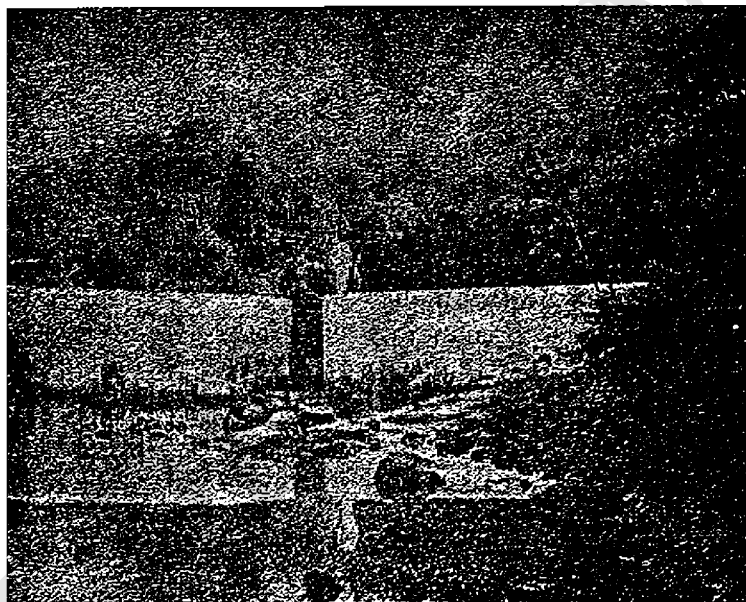
Ya Morazán estaba muy alto para que no rigiera los destinos de Centro-América. Fue electo Presidente de la República Federal, y se hizo cargo del Poder el 10 de Septiembre de 1830. Tenía en sus manos el porvenir de la Patria. Comenzó entonces el reinado de la libertad. Se emitieron leyes amplias de acuerdo con los progresos y el bienestar de la humanidad, y no dictadas para proteger gremios y castas. Entré estas levés augustas aparece resplandeciente la de imprenta, magnífica por su fondo, profunda por sus conceptos, extensa por su liberalismo.

En medio de las arduas labores del Gobierno, cuando se necesitaba de una gran con-

centración de su inteligencia, los enemigos de la patria vinieron a turbár otra vez la paz. Su vencedora espada iba de nuevo a enrojeserse, impulsada por el patriotismo; su pecho noble iba de nuevo a presentarse ante las balas, guardando aquel corazón que éstas en el combate supieron

respetar siempre, porque no era capaz de latir, sino al influjo de grandes y purísimos ideales. Pasó al Salvador, y en Jocoro derrotó a Cornejo, Jefe del Estado, que osaba levantarse contra la Federación.

El año de 1834 concluyó Morazán su período, y salió electo don José Cecilio del



PRESA PARA DEPOSITAR AGUA.—MINERAL DE EL TRÁNSITO
DEPARTAMENTO DE VALLE

Valle. ¡Hermoso traslado del Poder! La primera espada de la República iba a cedérselo a la primera pluma. De una gran fuerza de acción iba a pasar a una gran fuerza de pensamiento. Ni Morazán tenía que inclinarse, ni Valle que erguirse, para cambiar de banda, insignia del Poder.

Desgraciadamente la muerte sorprendió a Valle en aquel momento. Sólo un gigante quedaba en pie. El pueblo juicioso procedió a la reelección; todo otro paso significaba caer.

¡Seguía el reinado de la libertad! Mas un indio salvaje y audaz de la montaña vino a

turbarlo: Rafael Carrera, que llegó hasta la capital, en medio de desórdenes y abusos. Rechazado por el General D Carlos Salazar, volvió a retirarse. Mientras esto pasaba en Guatemala, Morazán aplacaba los trastornos promovidos por Nicaragua y Honduras en contra de la Federación

Las tropas de estos dos Estados fueron desechas por el gran unionista en el Espíritu Santo.

Hallándose en San Salvador como Jefe del Estado que había sido popularmente electo, una facción tomó el cuartel de la capital, y mandó el Jefe de ésta a decir a Morazán que tenía a su familia prisionera, y que si no se rendía les daría muerte a todos. Morazán contestó: «Los rehenes que mis enemigos tienen son para mi sagrados, y hablan muy alto a mi corazón; pero soy el Jefe del Estado, y debo atacar pasando sobre los cadáveres de mis hijos; mas no sobreviviré un momento a tan horrible desgracia.» Cumplió su palabra, tomando la plaza y salvando milagrosamente a su familia.

Las tropas aliadas de Nicaragua y Honduras, rehechas del gran desastre del Espíritu Santo, volvieron sobre El Salvador. Morazán no fué menos feliz en la defensa que la vez

primera; pero en esta ocasión fué más hermoso su triunfo y más grande su gloria. Con 600 hombres derrotó a más de 2.000, en San Pedro Perulapán, el 25 de Septiembre de 1839.

Entre tanto, Carrera había-se de nuevo apoderado de la capital de Guatemala. Morazán vino a atacarla con 1.300 salvadoreños, y la tomó; pero su gente era poca y sus pertrechos casi ningunos. Al día siguiente tuvo que dejarla de nuevo, y partió para El Salvador, donde hizo saber a sus amigos que, puesto que en opinión de sus contrarios él era un elemento de intranquilidad, dejaba el Poder. Con tal motivo, se embarcó en la goleta *Izalco* con destino a la América del Sur. Esta embarcación tocó en Puntarenas el 22 de abril de 1840.

Llamado de Costa Rica el año de 1842, organizó en el puerto salvadoreño de La Unión una expedición, que desembarcó en el de Calderas, de donde se dirigió, sin pérdida de tiempo, al interior. El Gobierno envió una fuerza para combatirle, al mando del General Villaseñor; pero después de una entrevista de ambos Jefes, en el lugar llamado *El Jocote*, Morazán fué aclamado, y las fuerzas de una y otra parte entraron, en virtud

de capitulación, a Alajuela, el 12 de Abril de 1842.

De nuevo Morazán comenzó su activa vida de Gobierno; dictó algunas leyes, modificó otras y dispuso de nuevo resucitar la Federación. Morazán era amado de todos y su Gobierno generalmente bien acogido; mas no le faltaban enemigos; valiéndose de que reclutaba gente para rehabilitar a Centro-América y exigía dinero, se logró enardecer al pueblo contra él. Hubo un levantamiento en Alajuela, al que siguió otro en San José contra los cuarteles de Morazán. El Coronel D. Antonio Pinto dirigía a los insurrectos. Cuando Morazán estaba casi perdido, se le hicieron proposiciones de paz, poco honrosas para él, y no aceptó. Se mantuvo hasta los últimos momentos, y el 14 de Septiembre rompió la línea y partió para Cartago, alojándose en el hogar del Comandante de aquella plaza, D. Pedro Mayorga. La noble esposa de este militar reunió algunos recursos y le dijo a Morazán:

—General, sálvese; tome esta suma y huya por el camino de Matina.

—No, señora,— respondió tranquilamente el ilustre hombre—tengo que seguir la suerte de mis compañeros.

Morazán fué tomado prisionero y traído a San José. Era el 15 de Septiembre, el más hermoso día de nuestra historia. A la hora misma que en el año de 1821, en la Sala Capitular de Guatemala, escribía el sabio Valle el Acta de Independencia, en el de 1842, se hacían en San José los preparativos para fusilar a Francisco Morazán.

Al atardecer de ese día, Morazán que pidió se le permitiera dar las últimas órdenes a la escolta, “mandó preparar las armas, se descubrió; mandó apuntar; corrigió la puntería; dió la voz de fuego, y cayó. Aun levantó su cabeza sangrienta, y dijo: estoy vivo. Una nueva descarga lo hizo expirar.”

“Revista de Costa Rica en el siglo XIX”

Pianos y pianos automáticos

“KRANICH & BACH”

de calidad superior

... Precios sujetos a variación, sin previo aviso, por condiciones del mercado.

Para informes y pedidos, dirigirse a la redacción de GERMINAL

EL PATRIOTISMO Y LAS MUJERES



Cuanto cae dentro de la rutina, ideas, sentimientos, hombres y sucesos, sufre el contagio de la inercia anquilosadora y languidece hasta el extremo de que al andar del tiempo, quedan: los hombres y los acontecimientos notables, encerrados en la narración cronológica de los libros de historia; las ideas y los sentimientos, reducidos a una práctica cualquiera sin otro resorte que el de la costumbre, sin inspiraciones, sin liturgia y sin culto.

Es doloroso decir lo anterior a propósito de las fiestas de la Patria; pero algún provecho puede obtenerse, puesto que la oportunidad brinda la comprobación a todas las inteligencias: allí están los programas que enumeran los festejos del presente glorioso aniversario, y fácil es convencerse al compararlos con los de diez años a la fecha, que *mutatis mutandi*, son tan parecidos, que desde entonces pudieron haber sido impresos en alto tiraje, dejando en blanco las fechas de la celebración y los nombres de los oradores.

Esto no significa que los Gobiernos Generales y Municipales, pasados, merezcan el calificativo de rutinarios, ni que los actuales caigan en la imitación perezosa, no; significa a nuestro entender, que todas las clases sociales desdennan tomar la participación activa que les corresponde en estas fiestas, que deben ser tan solemnes, tan espontáneas, tan genera-

les, tan íntimas como la Noche Buena o cualquier fiesta religiosa de mayor prestigio.

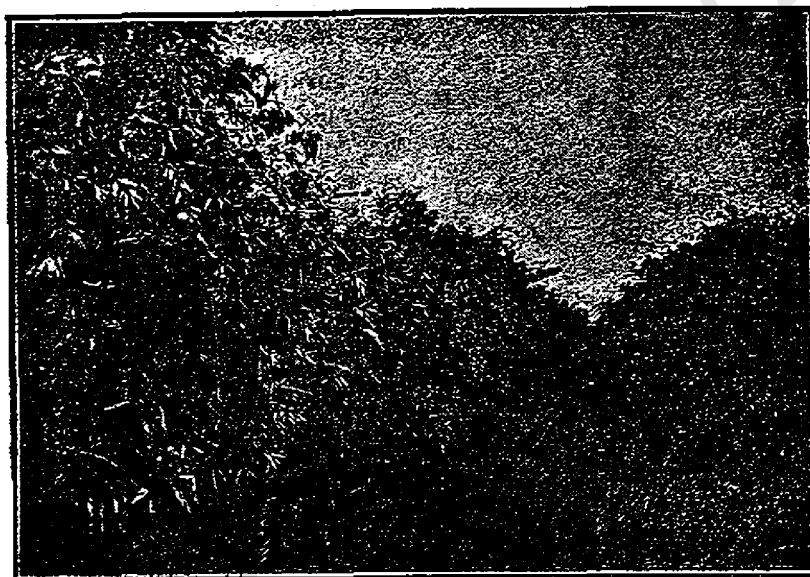
Echar únicamente sobre el Gobierno la obligación de rendir el público homenaje que merecen los muertos gloriosos y la recordación patriótica de las fechas luminosas, aparte de inmoral es desesperante, porque induce la suposición de que mañana se dejará al arbitrio oficial el acatamiento de los derechos del hombre. La falta del cumplimiento del deber, tiene una grave sanción moral: apoca el espíritu del individuo o de la colectividad.

Es también esta la causa por qué en nuestros países de ardorosa imaginación latina vá adquiriendo por repetida la cadencia de un estribillo, aquella afirmación de que los tiempos y los hombres pasados fueron los mejores, y de que las generaciones declinan sin haber llenado, menos sobrepasado, el cartabón que registró las grandes tallas de las pasadas generaciones.

Para combatir el defecto, se hace indispensable—cuando llega una fecha que como la que hoy se rememora, “es una idea que se vuelve cifra, una victoria que se condensa y se reasume en un número luminoso que resplandece siempre en la memoria de los hombres;”—volver la vista a la fecha pretérita para extraer las enseñanzas que encierra, para ungir la memoria de los hombres buenos, para reprobear la conducta

de los malvados; y con el producto de esas meditaciones, hacer un examen de conciencia, un balance de nuestra vida ciudadana, para columbrar conscientemente la fecha futura, como la del vencimiento de un plazo, en el cual, debemos abonar año por año, una deuda de honor y de gratitud en la que todos somos solidarios por toda la vida.

No hay porqué dudar, que tocados de cerca por los acontecimientos, que actores como fueron en aquella vida colonial, nuestros antepasados, sintieron como no podemos sentirla nosotros que vivimos en diverso medio social, el ánsia innata y desbordada de libertad y de autonomía. En aquellos días la Revolución Francesa dialogaba con la América



PLANTA DE HULE.—VACCARO BROSS Y CO.

en el lenguaje en que se entienden todos los pueblos de la tierra: en el de la libertad.

La América Central respondió suscribiendo su autonomía el 15 de Septiembre de 1821.

De entonces a la fecha las condiciones del país han cambiado esencialmente. Pasó el período épico con su legión de guerreros, de mártires y de iluminados. Estamos en el período de la organización nacional en el cual, cada individuo para llenar su de-

ber, debe desentenderse de las cuestiones de la guerra para laborar dentro de la paz, por el perfeccionamiento individual que irá a sumarse al bienestar general económico, político y moral de la República.

A la antigua y bárbara amenaza de los vencedores para los vencidos, ha substituido la amenaza de Spencer para los pueblos y para los hombres inadaptables.

Pueblos nuevos como lo es el de Honduras, que no han podido,

que no han tenido tiempo de pervertirse, no retrogradan. Cuando más se detienen un momento azorados ante la gravedad de los problemas, haciendo sondeos para reanudar la marcha hacia el ideal con menor riesgo en extraviarse.

Sucede que en la diaria faena por asegurar y ensanchar el bienestar particular y el progreso general, el ambiente se despoetiza. Hay entonces necesidad de abrir campo de cultivo para el patriotismo, para el ensueño y para el Ideal.

Siempre hemos creído a las mujeres latinas llamadas a muy altos destinos, entre ellos el de mantener encendido el amor a la Patria por medio de las impresiones maternas en las almas de los niños, para que al crecer en años crezcan en virtud, y el patriotismo venga así a ser canción de cuna en la niñez, leyenda en la juventud, religión en la edad adulta.

Dice Aníbal Latino: «La influencia de la mujer será cada día más grande, y no será posible afectar por ella el desprecio que demostraba Napoleón I. No se concibe, en efecto, que la mitad de la población de un país sea completamente inerte para ciertos asuntos y que permanezca impasible y silenciosa ante la otra mitad activa, bulliciosa, emprendedora. A medida que la instrucción avanza y la mujer se dé cuenta del papel que debe desempeñar, de la misión que le está reservada, tomará una parte más importante en lo que tenga la virtud de comprometer la tran-

quilidad y el bienestar de la familia, de perturbar la marcha de la sociedad en que vive.»

Una vez hacia Víctor Hugo el panegírico de las mujeres, reclamaba para ellas participación igual a la de los hombres en la vida ciudadana, cuando un mencecato le interrumpió diciéndole: «sobre todo nos hacéis reír con eso de las mujeres.»—A lo que contestó el gran poeta; «Y vos con eso de las mujeres nos hacéis llorar.»

En pie está el cristianismo que fué combatido a sangre y fuego, refutado por pensadores tan grandes como Renán y como Rousseau, minado por cismas formidables, analizado por escuelas filosóficas, roído por la lepra de muchos de sus dignatarios.

¿Lo sostiene su origen divino? La respuesta no pertenece a este artículo. Sólo consignaremos un hecho que garantiza la observación: desde el Gólgota se refugió en el corazón de las mujeres.

Nosotros entendemos el patriotismo como una religión con sus apóstoles, con sus martires, con sus santos, con sus dogmas y su culto.

Creemos que debe sembrarse la simiente en los hogares, para que cunda del hogar a la ciudad, de la ciudad a la comarca, de la comarca al País.

Entonces el culto de la Patria vivirá en constante esplendor.

Carlos Z. Figueroa

Pintor

Retratos al óleo, al pastel, a la acuarela y carbón.

Precios módicos

A las Mujeres de Centro América

AMADAS HERMANAS:

Hondamente sugestionada por el entusiasmo de este pueblo humilde, pero siempre listo a secundar todo esfuerzo magnánimo y libertario; por el entusiasmo de una juventud inteligente y grande que en todos los tiempos ha tremolado la bandera de las nobles causas, consagro a vosotras un instante para deciros cómo siente mi almá en estos momentos que mi Gobierno propone a los demás, la realización de la Unidad de Centro América.

Hablo a la cultisima costarricense que conserva, a través de las generaciones, el gérmen de la belleza clásica de nuestros colonizadores.

A la salvadoreña intrépida, compañera del hombre en el trabajo; que sabe del cultivo de las Letras; de los negocios de Estado; de los adelantos de la Agricultura y las transacciones comerciales.

A la ardiente poetisa nicaragüense que inspiró los primeros madrigales de Rubén Darío y que hoy derrama con sus manos amantes las rosas húmedas de lágrimas sobre el sepulcro del poeta más alto de "las Américas de oro".

A la guatemalteca gentil, la de la gracia criolla y sutileza parisiense; aquella del 71 que arrojaba desde sus balcones señoriales, guirnaldas perfumadas a los soldados de Justo Rufino Barrios,

saludando así, entusiasmada, la bella aurora de la Reforma.

Porque la Historiá nos dice que no fuimos jamás indiferentes a ninguno de los planes grandiosos del patriotismo: ni cuando se proclamó la Independencia, ni cuando Francisco Morazán levantó la enseña de la Patria de nuestros próceres, aunque no tengamos la honra de otras distinguidas iberoamericanas como Policarpa Salabarrieta y Francisca Ortiz de Domínguez, de quienes se enorgullecen con justicia México y Colombia.

Sin embargo, cuántas veces recordamos a Petronila Barrios, salvadoreña, la esposa de Cabañas! No fué una de tantas mujeres enloquecidas por el delirio de un acontecimiento crítico, el cual en ocasiones ha puesto en sus manos el puñal homicida. Ella tuvo una mente serena, quizá, de estudio y reflexión y un corazón inmenso para compartir la idea sublime de aquel soldado egregio. Por eso escribió Antonio Grimaldi: "Fué señora de grande inteligencia, de ideas radicales avanzadas y de mucha penetración en la Política. Sus elevados sentimientos le dan semejanza con las matronas espartanas. Ejercía un influjo irresistible en las personas que la rodeaban y muchas veces hizo luz en las situaciones difíciles."

Y no tenemos necesidad de remontarnos a tiempos muy lejanos, si hace muy pocos días,

vosotras, valerosas nicaragüenses, como la legendaria española Agustina Zaragoza, habéis manejado los cañones para luchar con denuedo en defensa de la autonomía del País.

La mujer hondureña es la más humilde gema en este coltár de perlas. Solamente en silencio hemos llorado las desgracias de la Patria; pero tuvimos un ligero despertar allá en los albores del siglo, cuando hubo un renacimiento impetuoso en el istmo, otra vez por el ideal de la Unión y los corazones juveniles vibraron unánimes en floración fecunda de pensamientos inmortales.

El amor patrio, de una manera inusitada, enardeció las almas generosas y un puñado de jóvenes ilustres, donde también figuraba la mujer, a la cabeza de Salvador Mendieta, inició en Centro América una cruzada ardiente que, si bien ha tenido mortales desfallecimientos por las claudicaciones de muchos abandonados y las hostilidades de los enemigos de la causa, también es cierto que son ellos los que han dado el toque más profundo que ha conmovido la conciencia popular.

Hoy renacen los entusiasmos por la magna idea, al conjuro de la voz del Gobierno del Dr. Bertrand, como en su tiempo lo hizo el Dr. don Policarpo Bonilla.

En aquella fecha, una vez más fracasaron los esfuerzos. Tal vez, entonces, los pueblos no querían la Unión; tal vez no había, co-

mo hoy, una aspiración latente en las distintas secciones en que está subdividida la colectividad nacional. Hoy, la clase trabajadora está representada por inteligentes agrupaciones de obreros que *pueden* hablar de Unión; la juventud intelectual hace más de 20 años que habla de Unión; la tolerancia de los partidos políticos favorece los anhelos de Unión; y, en prueba de ello, será de la más alta trascendencia histórica el movimiento actual que si desgraciadamente no trae la consecución de sus nobles fines, cualesquiera que sean los resultados, trágicos o felices, es el escabón más firme que se habrá colocado para llegar a la cima del soñado porvenir.

Y después de tantas pruebas acaso renacerá la Patria de Morazán, grande, fuerte y respetada, porque los centroamericanos no podrán continuar aislados por más tiempo. Es muy grave pensar en lo que augura la videncia política y ojalá que sólo sea un fantasma el pronóstico de peligros futuros.

Luego, nosotras, creo que no debemos permanecer indiferentes en tales circunstancias, aunque tan dulcemente nos diga la linda canción mexicana:

"Confórmate, miñér, que hemos nacido
en este valle de lágrimas que abate:
tú, como la paloma, para el nido;
y yo, como el león, para el combate!".....

Pero la paloma, amigas mías, en presencia del riesgo que amenaza el caro nido de su amor, puede mostrarse impasible. ¿No son, entonces, más tiernos sus arrullos y suplicantes sus quejas?

Oh, centroamericanas! También nosotras debemos amar la Unión, ya que sabemos lo que esto significa.

En esta oportunidad yo siento mucho más amor por ella: no sólo por la de los Estados de Centro-América, sino por la que soñó Simón Bolívar; no sólo por la de Bolívar, sino por la Unión Universal; porque estoy publicando

a las multitudes el mensaje de Jesucristo, padre de todas federaciones, y tengo esperanza de que una vez realizado nuestro ideal político, los patriotas lucharán por la fraternidad humana proclamada en el Calvario, que es la verdadera fraternidad de las naciones. Dios, Unión y Libertad!

VISITACIÓN PADILLA.

Tegucigalpa, Sepbre. de 1917.

Dr. Nazario Soriano

CON PRÁCTICA EN LOS HOSPITALES DE PARÍS, LONDRES Y BRUSELAS, Y DIPLOMAS ESPECIALES DE ENFERMEDADES TROPICALES Y DE MUJERES Y NIÑOS.—CONSULTAS DE 2 A 5.—TELÉFONO 225.—CASA DE DON JOSE BARRIENTOS, FRENTE AL DOCTOR FRANCISCO ESCOBAR.

— JULIO RUELAS —



Fué un macabro poeta del pincel, fuera del normal vivir, con el pensamiento pertinazmente fijo en la ribera de la muerte. Sus lienzos semejan lúgubres pesadillas en que las más extravagantes y atormentadas expresiones del dolor toman forma espectral. El escalofrío pasa como un relámpago. Las cuencas vacuas de las calaveras encierran horribos fuegos de azufre. Los esqueletos bailan en los jardines nocturnos y el horror galopa sobre el corcel de la sombra.

Su mórbida imaginación creó sobrenaturales estados de alma, exóticos aspectos de las cosas, agonías lividas y crueles. El pudo inventar, con un rápido movimiento de su lápiz, el más negro simbolo de la venganza, refinando la pena más

aguda. Su amarga voluptuosidad le libró de las emociones comunes a todos los hombres, apartándole de lo que no le produjera un estremecimiento perdurable. Su ideal iba más allá del horizonte humano: hundíase en lo desconocido, persiguiendo una extraña quimera en las cavernas de la noche del misterio. Concibió el placer de amor como un desgarramiento de la carne en el que el alma grita su vergüenza a los cuatro vientos del cielo. El sexo, con su poder eterno, le inspiró satánicamente. El pecado le mordió en el corazón y le devoró los sesos. Y él sembró, en pequeños cuadros, sus rojos rosales de lujuria. Los pétalos despiden olores sutiles; pero los cálices están llenos de sangre y de veneno de fá-

nebre amor. En su afán de lo inaudito y lo diabólico une, en connubio asombroso, los sexos más heterogéneos en espasmos horribles.

Va, vuela su pincel febril, como si lo guiara una mano picada de cantáridas. Así, el amor es en él *sínonimo* de sufrimiento. Sus hombres, sus mujeres, sudan sangre. Los ojos, chispeantes de sexual deseo; no suplican, se devoran. Las bocas no besan, muerden. Los cuerpos, al juntarse, parece que van a romperse en un abrazo hostil.

Pocas veces, en sus creaciones, *mírase* una flor, o un río montañés, o el fulgor de una aurora. El peregrino sólo encuentra cactus en la senda, mandrágoras en el bosque, eléboros en las áridas márgenes. *Cielos de plomo cubren la tierra.* La luna es una muerta en las necrópolis celestes, y produce apenas un resplandor de amaranto, propicio al silencio y las desolaciones. El alma vaga en una fría atmósfera, sin saber hacia dónde tender las trémulas alas; y las ideas se agrupan en el cerebro, produciendo ese dolor de las intensas meditaciones, que es uno de los mayores infortunios que el hombre superior puede conocer....

Y de modo tan singular este artista—que acaba de abrir su ojos

Farmacia "La Salud"

Dr. Enrique Vives Monjil

Surtido de medicinas renovado constantemente .

en la suprema luz o que para siempre los ha cerrado en la tiniebla infinita—daba forma a su tormento interior, a su visión íntima, producto de la selección de su idiosincrasia, de una sutilidad enfermiza y angustiosa.

En su habitación del boulevard Saint-Michel, en París, dejó ciento cuarenta obras originales, admirable producción estética de su temperamento extraordinario. Son rarísimos cuadros inéditos, sombrías aguafuertes, bosquejos obsesivos, entre los que resaltan *La Esfinge, La Muerte, Los Vampiros, La Medusa, La araña, Los fuegos fatuos*....

La simple exposición de estos títulos alucinadores da, al espíritu que siente y que comprende, una idea más o menos clara de esa fantástica teoría de concepciones en donde el relieve de la vida huye para dar lugar a fugaces cosas de ultratumba, en las que, sobre los tonos vagos y el fondo sobrenatural, pasa un soplo gélido y espe-luznante..

FROYLÁN TURCIOS.

"EL PROGRESO"

Semanario ilustrado de gran circulación en el país y en el exterior.—Órgano de los intereses obreros y de propaganda unionista.

Publica magníficos fotograbados, nutrida e interesante información y estudios trascendentales.

Es en su clase el más barato del país y está redactado por escritores bien reputados en Centro América y fuera de ella.

Dr. Venancio Callejas

Cirujano Dentista de las Facultades de Filadelfia y Honduras.—Diez años de práctica.—De regreso de los Estados Unidos, en donde se dedicó al estudio de los últimos procedimientos de su profesión, se pone a la orden de su clientela.—Materiales selectos: los mejores que hasta hoy se fabrican.

A JUAREZ

Otra vez bajo el dombo sereno
del cielo azul y matinal
voy a cantar tu gloria que es un trueno
con mi lira de acero y de cristal.

Bajo el azur profundo hoy mi lira te nombra,
con un ritmo ligero evocando tu sombra
y tu enorme recuerdo y tu gran corazón,
paladín legendario, formidable guerrero,
que con pensar radioso y con vibrante acero
de un suelo esclavo hiciste una férrea nación.

¿Quién olvidar podría tu severa figura?
Fuiste un águila negra que dominó la altura
y se posó en la copa del más alto laurel,
Eras un león y un águila. Eras ágil y fuerte.
En cien épicos actos desafiaste a la muerte
llevando el pendón patrio, firme sobre el corcel.

La Patria fué la inmensa ilusión de tu vida.
Tu dolor fué mirarla pisoteada y herida,
en el pálido pecho escondido el puñal.
Y darle te juraste de tu vida la ofrenda,
y surgió el episodio de tu heroica leyenda
y el estruendo sonoro de tu historia inmortal.

Te devoraba el alma la sed del sacrificio:
de cólera vibraba tu corazón patricio
sintiendo el poderío del audaz invasor,
y en las cúspides patrias ondulando altaneras
con sus vivos colores las extrañas banderas
y de México hundido el pendón sin honor,

Las sombras de Morelos y de Hidalgo y de Bravo
pasaban errabundas por aquel suelo esclavo,
homéricos espectros de una brillante edad,
recorriendo en silencio el bosque taciturno
y la ciudad envuelta en el luto nocturno
y en el luto solemne de la alma Libertad.

¡Oh padre de los libres! Con tus hechos asombras—
Tú viste en la alta noche pasar aquellas sombras
y tu mano les hizo un ademán cordial.
Las cimas milenarias presenciaron el acto
y fué el final glorioso de aquel sublime pacto,
la suprema victoria del honor nacional.

En los adversos años tu destino fué un yermo.
Erraste por las sierras derrotado y enfermo,
pero siempre arrogante, altanero y viril.
No exhalaste un suspiro, ni una queja, ni un grito.
Era un sol tu cerebro, tu alma fué de granito,
y tus vibrantes armas la pluma y el fusil.

Era tu piel de bronce; tu carácter de roca.
Por él el infinito tu gran cabeza toca,
perdiéndose tu frente en el radiante azur.
Por él es tu memoria patriótico resorte,
y revuela tu nombre desde el gélido Norte
hasta el país que florece bajo la Cruz del Sur.

Tú cavaste la tumba del poder extranjero.
Rompiste una corona con tu puño de acero,
al odioso enemigo arrojando a ultramar.
Creaste nueva Patria, de progresos tesoro...
y al Archiduque rubio, el de la barba de oro,
nadie quizá recuerde llorando en Miramar.

Duerme, varón ilustre; bajo tu excelsa gloria.
Las voces del futuro repetirán tu historia,
tus hechos fulgurantes y tu estoica virtud.
Duerme tras de la lucha de tu existencia austera,
envuelto entre los pliegues de tu inmortal bandera,
que a través de los siglos verá la juventud.

FROYLÁN TURCIOS.

EVOCACION

En este mes, que tiene horas de sol y horas de bruma; con días de luz gualda y días de lluvia, se agolpan en tropel los recuerdos de la Patria ausente; el pensamiento remonta lejanías evocadoras, con notas vibrantes de clarines de guerra, y con cariño de hijos amantes, pasamos revista de presente a los hombres selectos que emprendiendo luminosa jornada para liberar una raza, entraron de lleno y para siempre en el mundo de los inmortales.

Cada vez que esta fecha llega, con su cohorte inmensa de recuerdos, vivimos una página de la vida intensa de nuestros mayores, y con la mente fija en los acontecimientos que fueron, nos sentimos "nutridos" de justo orgullo.

La epopeya de la Independencia Mexicana, que tuvo su cuna, como la mayoría de las cosas grandes, en lo humilde, pues humilde es el Pueblo de Dolores, marcó una fecha imborrable en

el alma Patria, y señaló un sendero de reivindicaciones a los derechos conculcados de muchos pueblos oprimidos y dolientes.

Pasan en este día, por la imaginación, como desenvueltas en películas luminosas, las proyecciones de seres indiscutiblemente superiores, que provistos de un corazón gigante y fé inquebrantable, como los antiguos Cristianos, lucharon denodadamente contra la opresión de los Césarés conquistadores, hasta conseguir imponer en la conciencia de los pueblos de la tierra la soberanía y personalidad de una raza batalladora y fuerte, llamada a cumplir grandes destinos.

Vienen a la memoria los ecos sonoros de las fanfarrias y bandadas de guerra; del ronco tronar de los cañones, el clamor de multitudes hambrientas y expoliadas que en su desesperación suprema piden y se hacen justicia; y pasan lista de presente, en formación

legendaria, los héroes eximios que hicieron la ofrenda de sus vidas, en holocausto de la Patria enferma. Todas estas evocaciones unidas a las reminiscencias de la conquista, en que nuestros valientes guerreros elevaron su carácter a las excelsas regiones del heroísmo, forman la religión sacrosanta de la Patria y robustecen el amor por la raza.

Por eso, mi espíritu fanático por la patria ausente, lleno de amor por la raza, que lucha sin descanso para llegar al lugar preminente que le corresponde, formula fervoroso en este día de gloriosa recordación, los más fervientes votos de gratitud a los héroes desaparecidos, y de aliento a las generaciones de hoy, que con su actuación brillante y decidida, cimentan las bases de una vida futura, próspera, grande y poderosa.

T. CASTILLO CORZO.

Los héroes de 1821

Una oda épica, un canto marcial o un poema homérico, debiéramos entonar con santo ardor patriótico, ante los héroes de la Independencia, que todo lo sacrificaron, amor, placeres y gloria, por legarnos un máximo deber, una patria libre y un culto litúrgico de fraternidad y de civismo.

Para aquellos insignes varones que erigieron columnas a la Li-

bertad; que llevaban enardecida el alma y ebrío el corazón; que tenían músculos de acero, energías de ciclopes y fulguraciones de relampagos; que poseían ideas arrancadas a los Dioses de Olimpo. palabras que, como la de Barrundia, se inflamaba en los pechos juveniles, pensamientos severos y de lastre incontenible, como los del sabio Valle, y fogosos entusiasmos, como los del Dr.

Delgado y los hermanos Aguilar; para aquéllos eternos visionarios, debiéramos éntonar suntuosas apoteosis, en donde el patriotismo semejara un mar desbordado de cauce, el fervor cívico una tormenta que regara prolíficamente el árbol de los pueblos libres y la civilización, una aurora de luz que esplendiera hacia los cuatro rumbos del horizonte.

¡Ah! Entonces, ya podríamos llegar a los altares de nuestros manes legendarios, como los antiguos griegos al templo de Palas

Atenea, a quemar incienso y píbete y mirra, símbolos fervientes de un ritual sagrado.

Mas si la conciencia flota sordida y en el alma nacional vagan sombras, que los espíritus de 1821 descendan en mágica aurora a prender una estrella en cada pecho, y un lazo de solidaridad en los corazones invictos.

VIDAL MEJIA.

El hombre que ofende a su prójimo gratuitamente es un villano: pero quien se escuda en su posición para ofender a su prójimo, es además un cobarde.

El cuento que no fué contado

Cuento para GERMINAL

A. Su Majestad la Reina de la Belleza de Tegucigalpa y Comayagüela, Señorita Enriqueta Hartling.

Aquel era el último día del mes, y cuando la niña llegó de la escuela a su casa, locuela y bulliciosa, colocó sus libros sobre la mesa, y revelando en su carita encarnada una alegría indefinible, fuése corriendo como cabrita hacia la cocina, y gritando con todo el entusiasmo que puede caber en el pecho de un niño, siempre que está poseído de esas inmensas y económicas dichas que a nadie más que a ellos les es dada experimentar en este mundo:

—¡Abuelita! ¡Abuelita!

Apareció la anciana, velado su rostro por una dulce sonrisa, abrazó tiernamente a la niña y le presentó una de sus mejillas, sobre la que la pequeña aplicó golosa su perfumada boquita de fresa.

—Vamos a ver *Lilicha*,—dijo la anciana,—si el informe es como el del mes anterior, ya sabes que te has ganado el cuento.

—¡Sí, sí, abuelita! ¡Lea, lea—decía *Lilicha*, haciendo flexiones con las piernecitas y

sacudiendo sus pequeñas manos blancas con alegría desesperante.

La anciana se caló sus anteojos, tomó la nota y levo: "Aritmética, sobresaliente; Enseñanza Objetiva, sobresaliente; Escritura, sobresaliente; Labores de Mano, sobresaliente; Dibujo, sobresaliente; Solfeo y Canto, sobresaliente; Moral y Urbanidad, sobresaliente; Juegos, distinguida; conducta, mala."

—¡Cómo!, exclamó la anciana, colocando la nota casi estrujada sobre la mesa, y mirando frente a frente, por sobre las gafas, a la niña, que no comprendía nada de lo que significaba la actitud de la abuela, quien prosiguió:—¡Distinguida en juegos y mala en conducta! ¡Yo no entiendo cómo puede ser esto; pero no paso porque una niña como tú, tan tierna, tenga esa nota tan fea! ¿Y a caso la nota de mala no la has merecido por lo juguetona que eres?

Lilicha estaba estupefacta. Su decepción era tan grande, como grande había sido su alegría cuando acababa de llegar a su casa.

¡La distancia del cielo al infierno es ínfima, y el tiempo para recorrerla es inapreciable! ¡La más insignificante unidad de tiempo, es mucho para determinar la peor des-

ventura o el eclipse total de una estrella!

¡¡Pobre *Lilicha*!!

—Abuelita,.....abuelita.... Por Dios.... no se enoje.... Si yo no soy mala.... Si yo soy buena ... Se lo aseguró por la sombra de mi mamaita.....

La niña ocultó su cabecita de torcaz entre sus brazos cruzados sobre la mesa, y no pudiendo reprimir por más tiempo la horrible tempestad desatada sobre su almita, rompió a llorar amargamente.

La anciana rezongó porque la pequeña había invocado el recuerdo de su madre, y repitiendo con ironía. *¡distinguida en juegos y mala en conducta!*, se puso de pie y se fué para la cocina, fulminando este anatema:

—¡Y ahora, ni ración de leche, ni almuerzo, ni visita a la virgen, ni *cuento*! La anciana lloraba de indignación.

¡Lágrimas de ojos inocentes y lágrimas de ojos ignorantes, que jamás os habéis podido reconciliar!

Y *Lilicha* no era mala. Por mal estado de salud no había asistido a clase de juegos en el mes anterior, ni sus nervios se habían manifestado tal como eran; pero restablecida ya, ninguna de sus compañeras le aventajó en la carrera, nadie como ella

saltaba la cuerda con más agilidad, nunca falló en el juego de la pelota, el enchute a ojos cerrados lo efectuaba como por encanto, el asalto a la pértiga lo hacía admirablemente, en la cadena se deslizaba con ligereza de gacela, y los nudos donde estaban sus manos no falsearon jamás. Sólo ella poseía el secreto de hacer reír cuando todas debían estar serias, o de hacerlas estar serias cuando todas debían reír. Las diabluras de *Lilicha* eran para producir éxtasis a un justo sabio o a un sabio justo. Porque una vez, corriendo distraída tras ligera mariposa, no oyó el toque de formación, falla; llena de curiosidad, y creyendo que podría descubrir el secreto de la germinación de las plantas, arrancó del cultivo una plantita que comenzaba a nacer, falla; a hora muy avanzada de la noche fué sorprendida con el oído aplicado a la superficie, convenciéndose de lo que le habían referido sobre ruidos subterráneos, falla; por haber hecho que se pelearan los dos perros de la escuela, para ver cuál era el más fuerte, falla; el placer que se proporcionó quemándole el pico al perico de la Directora, le costó tres días de arresto. Estando la es-

cuela de paseo en la aldea vecina, *Lilicha* subió al campanario de la ermita, dió un alegre repique y echó a tierra las colillas de puro que el campanero tenía en un hueco de la torrecilla, tres fallas; entró a la ermita, y tras haberse montado en las ancas del caballo de Santiago el Apóstol y pintado de paso las barbas del santo, impregnó un algodoncito en el aceite de la lámpara sagrada. Esta última *ficaría* le costó tres notas malas especialísimas, y una semana de arresto:.....

Momentos después de haber estallado aquellas dos tempestades, la anciana recuperó la calma, se arrepintió de su severidad con *Lilicha* y fuése a juntar con ella, llevándole la ración de leche dispuesta a contarle el cuento prometido. Pero *Lilicha*, en su cama ya, era presa de una fiebre devoradora y de un delirio alarmante.

La anciana, asustada, se arrojó sobre la enfermita, la tomó entre sus brazos y la llamó a gritos en el desolado campo de su angustia.

Lilicha entornó los ojos y exclamó:

—¿Quién es? ... ¡El campanero! ... ¡Le hizo mucha

gracia?... ¡Ah!... ¡El Apóstol!... ¡Muy andador el caballo! ¡Ja, ja, ja, ja!... ¡El santo pintado!... ¡No se enojó?... ¡Bueno!... ¡Así me gusta!... Señor... perdóname... el aceite fué para una enfermedad de mi abuelita!..

La niña cayó inerte.

A poco, un sabio Médico decía a la anciana:

—El estado de *Lilicha* es muy grave. Su mal es semejante al que causa la escaracha al azotar los rosales en botón.

Tegucigalpa, 1º de Agosto de 1917.

EUSEBIO MORALES.

NOTAS

Día de campo

De todo az verdadero, en contacto con la naturaleza, siempre bella e interesante. En el día a orillas del Río Frío, el domingo próximo anterior, el señor Doctor don Francisco Bertrand y algunos amigos a quienes invitó especialmente el señor Presidente.

Agradable y pesada para los excursionistas causó el encuentro en los caminos de numerosas personas del pueblo rural que, al enterarse que el Mandatario iba a pasar el día en aquel ameno valle, salieron a significarle su adhesión y entusiasmo por la Unión de Centro América.

Don Cristóbal Prats fué el encargado de servir la comida campestre, que se tomó en medio de la más franca cordialidad y buen humor. Con el ánimo embargado por el bienestar que producen las horas pasadas en grata compañía, al caer de la tarde se hizo el regreso a esta ciudad, admirando los primeros paisajes de la Carretera del Norte, tan pintoresca como bien construida. Fueron invitados y concurrieron al paseo los Doctores Mariano Vásquez, Ministro de Re-

laciones Exteriores; Sánchez Ocaña, Ministro Plenipotenciario de Guatemala; Atilio Peccorini, Encargado de Negocios de El Salvador; Ernesto Argueta, Presidente del Comité Central Unionista, Rafael Alvarado Guerrero, Secretario Privado del señor Presidente de la República, el General López Gutiérrez, Gobernador Político y Comandante de Armas del departamento; don Santos Soto, Cónsul de Italia; don Guillermo Debbe, Cónsul de Noruega; don Fernando Morales Mollinedo, Cónsul de Guatemala; General Castillo Corzo, Director General de Policía, y don Julio Villars, Director de la Escuela de Automovilistas.

Solemne inauguración del Club Nacionalista

Este importante Centro, fundado para hacer activa y eficaz propaganda al magno ideal nacionalista sustentado hoy por el Primer Magistrado de la República, se inauguró solemnemente el domingo anterior, 9 de los corrientes. La palabra del Doctor don Rómulo E. Durón historió las diferentes tentativas unionistas habidas en el Ismo; la frase

pulcra y bien escrita del Doctor Julián López Pineda expuso doctrinas y pensamientos bellos y nobles, y el verbo fogoso de don Juan María Cuéllar caldeó los ánimos en la llama excelsa del grande ideal.

Tres piezas oratorias que dieron realce al festival patriótico, así como la ejecución de los himnos centroamericanos.

Hacemos votos por que dicha agrupación sea favorecida por el éxito en el desarrollo de sus labores unionistas.

Onomástico y cumpleaños

Las Hadas misteriosas que amparan la virtud sobre la tierra, descendieron en sus carros de gasas, blondas y tul, para arrullar amorosamente las esperanzas de una compañera escapada de las regiones del ensueño. Cumplió años el día diez del actual la bella señorita Adriana Ariza, y poseedora de infinitas simpatías, fué obsequiada exquisitamente por sus admiradores y amigas. Abundaron las flores, música selecta, canto y mil obsequios de buen gusto y arte.

Germinal, que no tuvo la fortuna de saber oportunamente tan fausto día, se conforma con enviarle los más cumplidos votos por su felicidad.

Luis G. Nuila

Bellos y sutiles escritos de crítica ha dado a la prensa últimamente el vigoroso intelectual que se oculta tras ese seudónimo. A don León Fernández Guardia y a don Raúl Chacón, en sus conferencias en la Normal de Varones, les ha insinuado con perspicacia y finura ciertas irregularidades de sus trabajos histórico-didácticos; habiendo hecho sagaces comentarios a la conceptuosa conferencia del estimable Doctor Peccorini. Ojalá prosiga el simpático G. Nuila exponiendo tan bella clase de ejercicios mentales.

Tipo-Litografía y Fotograbadó Nacionales

<p>Oficina y Talleres CALLE REAL COMAYAGUELA Teléfono No 222</p>	<p>Compañía de Transportes Gómez & Estrada</p> <p>Agencia de Automóviles Garage.—Reparaciones.—Vulcanización Tegucigalpa, C. A.</p>	<p>Dirección cablegráfica "AUTOSCO" CLAVES USAPAS A. B. C. 5ª Edición</p>



SUMARIO

	PÁGINA
<i>Problemas de Honduras.—Aquí pasando...</i>	165
<i>General Federico Tinoco (fotografiado)...</i>	167
<i>Fiestas Patrias...</i>	168
<i>Arenga de Rafael Heliodoro Valle...</i>	170
<i>La fiesta de México en Honduras...</i>	172
<i>Cultivo del cacao, por el Ingeniero M. B. Jencial..</i>	175
<i>Palabras vertidas por el Señor Doctor don Mariano Vásquez...</i>	178
<i>No hay oposición, por Visitación Padilla...</i>	179
<i>La Eterna romanza...</i>	180
<i>Sobre el arte de la guerra...</i>	182
<i>Notas...</i>	184

Avisos

Dos ilustraciones